**NUEVA CAPITANÍA DE AYAMONTE, HUELVA**

(Espacios Públicos e Infrastructuras)

Gabriel Verd + buró4

El nuevo edificio de Capitanía se alza con la intención de revitalizar el tejido urbano y consolidarse como un hito arquitectónico en su entorno.

Situado en un reducido solar, pero estratégicamente ubicado en esta amplia explanada, ocupa una posición privilegiada de borde junto a la dársena, ofreciendo vistas inigualables hacia Portugal y el casco histórico de la localidad.

En su materialidad y angulosa geometría resuenan ecos de construcciones defensivas de costa. Corresponde a una arquitectura rotunda y masiva, que no pasa desapercibida en el entorno. Se trata de una pieza arquitectónica de gran capacidad expresiva que arraiga en el paisaje por contraposición, buscando expresar de manera única el espíritu del lugar.

La conjunción entre edificación y plaza origina un conjunto arquitectónico que realza el carácter de este enclave portuario donde el agua actúa como frontera morfológica y simbólica. La disposición en planta en forma de “L” configura una plaza porticada frente al cantil que marca el final del paseo de tipuanas que discurre a lo largo de la dársena. Desde la plaza presenta su doble condición. Por un lado, abierta al público, la zona administrativa, de servicios de marinería y seguridad que son acogidos bajo el pórtico de acceso. Por otro lado, el volumen cerrado que aloja en su interior el almacén de pertrechos. Sobre éste, como si se tratara de la cubierta de un barco, se proyecta una terraza mirador.

Este edificio sustituye antiguas y efímeras instalaciones que quedaron obsoletas frente a las necesidades de un puerto deportivo moderno. Su presencia complementa diversas intervenciones de renovación urbana que se están desarrollando en el puerto deportivo de Ayamonte. Gracias a su cubierta fotovoltaica y a las instalaciones de alto rendimiento, el edificio logra una alta eficiencia energética, con un consumo prácticamente nulo.

Nuestra visión de la sostenibilidad parte de una comprensión profunda del entorno. Concebimos la arquitectura como consecuencia directa del lugar en el que se inserta y de las personas que la habitan. Entendemos la sostenibilidad de manera integral como un equilibrio entre tres dimensiones fundamentales:

* **Medioambiental**, mediante estrategias que reduzcan el consumo energético y promuevan una relación respetuosa con el entorno natural.
* **Económica**, a través de una racionalidad constructiva y funcional que minimice el uso de recursos sin comprometer la calidad ni la durabilidad.
* **Social**, con soluciones arquitectónicas que sean sensibles a su contexto cultural, social y tecnológico, fomentando la inclusión y el arraigo comunitario.

La elección de hormigón visto en un entorno marino no solo responde a criterios estéticos y funcionales, sino que representa una apuesta por la sostenibilidad a largo plazo. Gracias a su alta resistencia en condiciones agresivas —como la humedad, los cloruros y los ciclos térmicos—, el hormigón se convierte en el material idóneo para un edificio público que requerirá un mantenimiento mínimo. Esta durabilidad inherente permite reducir significativamente los costes de conservación a lo largo del tiempo, lo que lo convierte en una solución eficiente tanto desde el punto de vista ambiental como económico.

En un ambiente marino, donde se combinan humedad elevada y presencia de cloruros, la solución de fachada-estructura ha sido optimizado para garantizar la durabilidad sin necesidad de soluciones químicas o revestimientos añadidos. Se han utilizado recubrimientos adecuados para la protección de la armadura, dosificaciones de baja relación agua/cemento y cementos con menor factor clinker, reduciendo ya desde su origen las emisiones asociadas.

Además, el uso de hormigón visto evita el uso de revestimientos adicionales (pinturas, enfoscados, aplacados), reduciendo así el consumo de materiales secundarios y el impacto ambiental asociado a su mantenimiento, reparación o sustitución a lo largo del tiempo. Este enfoque minimiza la intervención humana y promueve una arquitectura más honesta y sostenible.

Otra de las decisiones clave ha sido no aplicar tratamientos superficiales anticarbonatación a su acabado. Al evitar este tipo de tratamiento, se permite que el hormigón comience un proceso natural y progresivo de carbonatación, mediante el cual reabsorbe hasta un 25% del dióxido de carbono emitido durante su fabricación.